



Asturias, una potencia en materia energética y medio ambiental*

Vicente Álvarez Areces

Presidente del Principado de Asturias

Buenas tardes:

Para continuar con el turno de intervenciones de este acto inaugural, con mucho gusto les voy a dirigir unas palabras, reiterando el saludo a toda la mesa, a todos los participantes, a las autoridades que nos acompañan: al presidente del Consejo Social, diputados, directores y autoridades académicas; también estudiantes y representantes de sectores y federaciones de UGT.

Éste es el séptimo año que se celebra la Escuela de Verano de la UGT Asturias y podemos decir que está más viva que nunca. A lo largo de las ediciones celebradas hasta aquí todos los temas como: la globalización y sus desafíos, las nuevas formas de trabajo y sociedad, los retos de la política internacional y el pensamiento o el futuro de la Unión Europea y el estado de

* Texto adaptado por la Escuela Internacional de Verano (transcripción de grabación)

bienestar, entre otros, han sido abordados con un rigor y con un intensidad que marca la calidad y el prestigio creciente de esta escuela. Nunca ha dejado de lado su origen, al calor de una organización sindical de amplio espectro como es la UGT Asturias y la UGT en España; bien representada siempre por Cándido Méndez y por su secretario de organización, un hecho que ha resultado determinante para que siempre hayan estado presentes todos los temas relativos a muchas cosas, pero sobre todo al empleo, razón de ser última de todo sindicato y auténtico motor de su vida cotidiana. Vaya por tanto mi felicitación a los organizadores, al director... por esta impecable trayectoria de diálogo y reflexión, refrendada por la nueva edición que hoy ponemos en marcha, también de la mano de la Fundación Asturias y de la Universidad de Oviedo, un hecho muy relevante porque la Universidad la incluye en su oferta de sus Cursos de Verano. Esto es un salto cualitativo que marca también su prestigio y la validación de la Universidad.

Ciertamente el tema de este año es ambicioso. Fíjense en el abanico que se puede abarcar, atractivo por muchos motivos de permanente actualidad. Yo creo que la palabra energía va a ser la palabra clave en el futuro, y la palabra clave en la política y en el desarrollo económico de los países del mundo, los desarrollados y los en vías de desarrollo, como un factor esencial de estrategia política y territorial.

Voy a limitarme, por razones obvias de tiempo, a hablar un poquito de Asturias y voy a renunciar, con hartos pesares, ya me conocen, a intervenir en todos los temas que aquí han sido apuntados y van a ser tratados en ese ambicioso programa que tienen a su disposición.

Asturias puede hacer bandera del tema que aborda la Escuela. Desde mi punto de vista podemos hacerlo en virtud de su tradición y en los últimos años también por las políticas de conservación activa que hemos llevado a cabo para proteger y al mismo tiempo valorizar nuestros recursos naturales.

Comenzando por la tradición es necesario recordar que del interior de nuestra tierra ha salido uno de los recursos estraté-

gicos claves durante la primera revolución industrial y también durante los años del despegue económico del siglo XX en España. Con el carbón funcionaron las primeras máquinas de vapor, las centrales térmicas que hubo en nuestro país; por el carbón pudimos tener una potente siderurgia, y gracias al carbón, y al acero, se puso, en su momento, la semilla de lo que luego sería la Unión Europea, aunque es cierto que en aquel momento, Asturias y España no participaron en el proceso de forma directa. Hoy el carbón sigue siendo un recurso natural estratégico, pero dimensionado adecuadamente y enmarcado dentro de un plan que garantiza su futuro, pero es evidente que tiene una dieta mucho más restringida de lo que la tuvo en el pasado.

Pero en estos comienzos del siglo XXI no podemos seguir mirando al carbón como única materia prima, que junto al petróleo, puede alimentar la industria, generar energía, impulsar el desarrollo económico y social... El mundo ha cambiado mucho en las últimas décadas y también los pilares sobre los que se sostenía nuestro modelo económico, político y social. Para empezar, algunos países tradicionalmente productores y abastecedores de combustibles fósiles, han empezado a declinar esta posición. Unos por conflictos políticos y otros porque han comenzado a agotar sus reservas, que ya son la mayoría; otros cambios se han producido en las propias sociedades modernas, o por mejor decir, en las sociedades opulentas, tal y como las definió Galbright; cada vez somos más personas en el planeta y cada vez estamos consumiendo más recursos, aunque por desgracia no sucede igual en todos los lugares del mundo. Las intervenciones que me han precedido indican, todas ellas, que vamos a vivir un mundo que va a demandar más energía y si va a demandar más energía es evidente que entorno a la posesión de la materia prima, la producción y la distribución se van a producir decisiones de ámbito mundial, de ámbito europeo y de ámbito específico en nuestro país.

Una de las principales consecuencias de ese desarrollismo, otros lo llaman capitalismo o consumismo feroz, ha sido el deterioro de nuestro medioambiente, como ya se ha indicado aquí.

Por ello, debemos ponerle freno cuanto antes y reorientarlo desde este mismo momento, ahora que todavía estamos a tiempo; es verdad que es un problema global, pero también es verdad, que cada cual, desde sus propias responsabilidades tiene que abordarlo con la coherencia debida. Seguramente desde un único territorio no se puede arreglar el mundo, pero evidentemente cada cual, desde sus propias responsabilidades tiene que abordarlo con la coherencia debida; desde nuestra acción institucional o sindical tenemos que contribuir a la acción global.

Hay que adoptar medidas e iniciativas tan valiosas como el Protocolo de Kyoto, en las que se necesita el concurso de todas las partes implicadas para resolver un problema común, que no es privativo de nadie y, que de la misma forma, requiere soluciones multilaterales.

Creo que, con satisfacción, en Asturias podemos decir que estamos haciendo los deberes; tenemos en marcha una política industrial —que la tenemos— que nos va a permitir ser en los próximos años una comunidad autónoma más rica en términos energéticos —que no es poco—; nos va a permitir ser más ricos de lo que ya somos, pero desde ahora con una especial relevancia de la producción gasística y de las energías renovables. Quizás ahora algunos, en el contexto del debate, comprendan que cuando nuestro gobierno planteó, en un momento dado, un elemento esencial del futuro de Asturias: la consecución de la planta regasificadora del Musel, se dará cuenta de que estamos ante un objetivo estratégico de primer orden y que una parte de la representación política del pueblo asturiano se opuso radicalmente a ello. Hoy, espero que todo el mundo se de cuenta de lo que eso significó. Y para llegar a ello había que tener, lógicamente el espacio adecuado para que se insertase de una manera sostenible, sin impactos ambientales no deseados. También lo hicimos.

En Asturias también hemos propiciado una ley y un plan para el uso y aprovechamiento del monte que vienen a materializa el cambio de esta política en nuestra región. No la había habido en anteriores años, en muchos años y a reorientar el aprove-

chamiento del monte. Por primera vez se aborda una visión multifuncional de este espacio, donde todas las actividades se presentan como perfectamente compatibles: tanto las industriales, como las de ocio o las meramente conservacionistas. El otro gran recurso natural de Asturias, sin duda, es el agua, y ya se ha dicho: tenemos ríos, embalses, lagos y conductos subterráneos que nos permiten albergar aproximadamente el 10% de todos los recursos hídricos de España, una proporción que podrá ser mayor si materializamos adecuadamente las infraestructuras, naturalmente con todos los requisitos ambientales, pero sin tener temor a ella, máxime si persiste la importante seca que padecemos en los últimos años. Por eso es necesario que adoptemos medidas que conduzcan a un consumo responsable del agua tanto por parte de las empresas como de los particulares. Asimismo debemos seguir mejorando las redes de almacenamiento, abastecimiento y saneamiento para evitar que se pierdan millones de litros en las canalizaciones, pero también para hacer llegar este fundamental recurso a todos los rincones y personas. Es bueno que se utilice el agua para otros fines como el recreativo y el industrial pero, siempre y cuando, no haga peligrar su principal y primordial uso, el del consumo humano.

Asturias no tiene petróleo, pero tenemos lo que algunos expertos llaman ya el recurso de oro del siglo XXI. En consecuencia resulta primordial que sepamos utilizarlo y explotarlo con responsabilidad, pero también con altura de miras, respeto ambiental y solidaridad entre personas y territorios. Todo el territorio asturiano es un recurso estratégico en sí mismo: desde Oriente a Occidente, desde la costa a la montaña. Estamos siendo capaces de proteger este valioso legado, aún a costa de resistir presiones diarias de sectores y colectivos que apuestan por un negocio a corto plazo, aunque para ello se tenga que destrozar para siempre el entorno natural. Los que tenemos responsabilidades de gobierno no lo vamos a consentir. En este sentido hemos aprobado normas meritorias como el POLA, el Plan de Ordenación del Litoral de Asturias, que preserva los primeros 500 metros de la costa de actuaciones inmobiliarias o de otro tipo que pudieran resultar agresivas para el entorno.

Tenemos la costa mejor conservada de España y este no es un hecho casual, sino fruto de una tradición respetuosa, ayudada ahora por eficaces regulaciones. En conjunto, más de la tercera parte del territorio asturiano está sujeto a alguna figura de protección medioambiental y no hay ninguna comunidad española con un porcentaje de su territorio con estas figuras de protección, donde incluimos monumentos y parques naturales, el Parque Nacional de Picos de Europa, las reservas mundiales de la Biosfera...

En definitiva, Asturias se sitúa ante el mundo como una potencia en materia energética y medioambiental, por qué no decirlo; tenemos esa vocación y tenemos los instrumentos de gestión más adecuados porque hemos sabido, desde la iniciativa pública, liderar la gestión de los principales instrumentos que acabo de mencionar, cosa que también es de agradecer, ante, sobre todo, una inadecuada privatización masiva de esos recursos naturales que se ha producido en muchos territorios y, en algún caso, también en nuestro país.

En nuestras manos está el saber hacer un aprovechamiento responsable de todos ellos. Seguro que en estos días surgen buenos argumentos para ayudarnos en esta ilusionante tarea; sin duda no ignoramos, que el abanico de posibilidades que se abre aquí es muy amplio. Me he limitado, y creo que he cumplido, a hacer estas referencias exclusivamente al ámbito asturiano, con una pequeña contribución a este debate.

Muchas gracias.